

Sean mis primeras palabras para el Rey de Reyes y para su Santísima Madre, Nuestra Madre.

Dios te Salve ¡Señora!,

que te quisiste quedar en el corazón de Madrid, escondida en una muralla, para que todos te llamáramos **María de la Almudena.**

Llena eres de gracia ¡María!,

que quisiste ser consuelo para Pozuelo, su patrona y su alcaldesa, para que te pudiéramos llamar **Virgen de la Consolación.**

El Señor es contigo ¡Virgen Bendita!,

que no dudaste en interceder por los hombres ante tu Hijo en aquella boda en Galilea, para que todos te invocáramos diciendo **Santa María de Caná.**

Bendito es el fruto de tu vientre ¡Santa María!,

que mantuviste la fe de la Iglesia y junto a los apóstoles, en aquel cenáculo de Jerusalén, esperaste orando la venida del Espíritu Santo, para que todos te pudiéramos llamar **Señora del Rocío.**

La Mujer Nueva,
de mirada firme y de rostro sencillo,
de vida humilde y corazón sincero,
elegida entre todas las criaturas para traer la esperanza y la vida al mundo,
ese tesoro que hoy guardan tus manos
y que nosotros llamamos ¡Pastorcito Divino!,
Niño bendito, que se entregó en una cruz y venció a la muerte,
y quiso quedarse para siempre con nosotros.

A vosotros os saludo y os pido que me acompañéis en este momento para que sea capaz de presentar como se merece al que hoy será Vuestro pregonero, al que será pregonero de la Fiesta del Espíritu, al que hoy es pregonero de la Pascua de Pentecostés.

Gracias por estar conmigo y con vuestro soberano permiso...

Buenas noches.

Director Espiritual de la Hermandad de Ntra. Sra. del Rocío de Pozuelo de Alarcón, y hoy su pregonero, Reverendo D. Jesús Higuera Esteban.

Delegado de Hermandades y Cofradías de la Diócesis de Madrid, Reverendo D. Francisco de Andrés Martínez Domínguez.

Distinguidas Autoridades Municipales.

Presidente D. Jaime Tofiño Redondo y Junta de Gobierno

Congregación de Nuestra Señora de la Consolación.

Real e lustre Hermandad de Nuestra Señora del Buen Camino.

Real e Ilustre Hermandad de Nuestra Señora del Rocío de Madrid.

Hermandades de Nuestra Señora del Rocío de

Hermandad y Cofradía de Nazarenos de Nuestro Padre Jesús de la Salud y María Santísima de las Angustias.

Asociaciones Culturales de Pozuelo de Alarcón.

Hermanos, hermanas.

Señoras y señores.

Entre tantas alegrías que he tenido, bueno, que el Señor ha querido que tuviera en el seno de esta Hermandad,

ahora ha permitido la Señora que ocupara este ambón para presentar al que hoy será Su Pregonero D. Jesús.

Gracias D. Jesús, por haber depositado en mí su confianza.

Gracias Jaime, a ti y a tu Junta de Gobierno, porque sé que fue para vosotros una alegría comunicarme esta decisión.

Gracias Ana, porque con tu ayuda mis tímidas palabras toman forma de plegarias.

Reverendo D. Jesús Higuera Esteban.

¡cuántas cosas podríamos contar de él!

¡cuántos títulos!

¡cuántos menesteres a lo largo de su vida!

¡cuántos hechos y cuantos hitos!

¡cuántas peregrinaciones, artículos, publicaciones y entrevistas, vivencias, consejos, novenas, quinaros, seminarios...!

Pero, permítidme, que prescindiera de todo eso y **le presente** en primer lugar **como un amigo** junto al que he caminado durante mi presidencia en esta Hermandad y en el que he encontrado todo el apoyo.

Permitidme que **le presente como un hombre de Dios,**

como un hombre confiado en la Providencia,

como un hombre que ha sentido muchas veces como la fuerza del Espíritu llenaba su vida para seguir adelante,

como un hombre que ha sabido poner su vida al servicio del Señor con entrega plena.

Permitidme que **le presente como rociero,**

¡Sí, como rociero!

D. Jesús, recordará usted como llegó nuestra Hermandad, hace ahora diez años, a esta casa, a su Parroquia, ¡claro que lo recuerda!

Y nosotros **recordamos su acogida.**

Fue el primer paso de su camino rociero. "...camino en el que cada gesto, cada detalle y cada acción han estado llenos del amor de Dios...", como usted suele decir.

En aquel momento comprendimos que tal vez, usted nunca hubiera hecho el camino del Rocío,

ni hubiera gritado Vivas a la Virgen,

ni hubiera contemplado la marisma en el amanecer de la primavera almonteña,

o buscado la sombra de los pinos cuando el sol más caliente,

que aquello del Rocío le sonaba a tiesto, a flor en la cabeza,

pero **¡Sí! D. Jesús usted es rociero.**

Rociero es, porque siente una profunda devoción a María,

porque para ser rociero, solo hay que tenerle amor y dejarse llevar por sus manos para encontrarse con el Hijo.

Ser rociero significa postrarse ante la Madre para dejar que el Espíritu nos inunde y así sentir cómo cambian nuestros corazones, para hacerse más fuertes, más libres, más esperanzados, y preparados para ser auténticos anunciadores de un Evangelio de Gracia como ese eco sonoro que dejan las Palabras de Dios.

El 1 de diciembre de 2009 nuestra Hermandad recibe la noticia esperada durante tanto tiempo: **¡Pozuelo, filial!**

Y esa misma noche cuando hablo con D. Jesús y le comunico que la hermandad de Pozuelo ya es filial, le digo:

"...así que D. Jesús este año usted tiene que venir al Rocío".

Porque cada año, al acercarse Pentecostés, le preguntábamos: "¿vendrá este año al Rocío?" y él, durante siete años seguidos respondía: "cuando Pozuelo sea filial".

Y cumplió su palabra, D. Jesús nos acompañó al Rocío por Pentecostés.

Y allí estaba D. Jesús, concelebrando en la Misa Pontifical, con nuestro Simpecado junto con los Simpecados de todas las Hermandades Filiales, que formaban un retablo maravilloso para recibir la venida del Espíritu Santo, como si del propio Cenáculo de Jerusalén se tratara".

Y cuando por fin llegó esa mañana de lunes, esa mañana luminosa, esa mañana llena de Espíritu Santo...

Cuéntenos D. Jesús, cómo se ve a la Señora desde la altura, cuando desde los hombros de los hermanos puede dirigirse a Ella frente a frente,

¿cómo te mira cuando la tienes cara a cara?,

¿es verdad que el Niño sonrío y hasta hace algún guiño?

Háganos revivir de nuevo ese momento en que sus manos, tendidas hacia adelante, en un acto de suplica, pedían, rogaban, que la Señora se acercara, que llegara hasta Pozuelo.

Díganos, qué se siente cuando sus manos se alzaron al cielo para dirigir la oración de un pueblo, que a una sola voz se entregaba a María.

Ahora le toca a usted.

¡Cuéntenos D. Jesús!

¡iii ADELANTE, PREGONERO !!!!



PREGÓN

XXVI ROMERÍA

A

NUESTRA SEÑORA DEL ROCÍO.

Hermandad de Ntra. Sra. Del Rocío de Pozuelo de Alarcón.

Parroquia Santa María de Caná.

Viernes, 27 de Mayo de 2011.

Rvdo. P. D. Jesús Higuera Esteban.

¡Alabado sea Jesucristo!

¡Sea por siempre bendito y alabado!

Saludo a la Hermandad de Ntra. Sra. del Rocío de Madrid, a la Hermandad de Ntra. Sra. del Rocío de Móstoles, a la Congregación de Ntra. Sra. de la Consolación patrona y alcaldesa de Pozuelo de Alarcón a la que tanto quiero y a la que tanto debo y con la que me siento siempre especialmente unido por ser hijo de Pozuelo y ser miembro de esa Hermandad. También saludo a la Hermandad Ntra. Sra. del Buen Consejo y a la Hermandad y Cofradía de Nazarenos Nuestro Padre Jesús de la Salud y M^a Santísima de las Angustias, a las autoridades aquí presentes y a todos mis queridos hermanos de la Hermandad de Ntra. Sra. del Rocío de Pozuelo de Alarcón.

Me dice el Presidente de la Hermandad...haz el Pregón...y yo le contesto...no...piénselo don Jesús...que no...le damos una semana para pensarlo...ya me conoce, siempre digo... no...y claro a la semana dándole vueltas, digo, es que hay un texto en la Sagrada Escritura que dice “no soy profeta, ni hijo de profetas”...y yo digo “no soy poeta ni hijo de poetas”. Con las luces que Dios me ha dado no me veo capaz de contar la emoción y el sentimiento que me llena, porque no, porque no soy capaz.- Dios no me ha dado esas luces y que las tengo muy justas. Pero si es verdad para empezar a poder decir algo, luego empezara el Pregón, todavía no he empezado, todavía estoy haciendo la introducción, pues el Pregón constara de 12 puntos, hechos delante del Santísimo Sacramento del Altar ... le he dicho Señor Jesús que me dijera lo que quisiera os dijera ó que es lo que tenemos que decir...

Quisiera que empezáramos con una sevillana “Poemas”, que he pedido al coro que la cante. ¿Por qué?, porque cuando Paco me dijo, cuéntenos D. Jesús que sintió cuando la Virgen se acercaba cara a cara y yo le gritaba “ven...ven”, pues hay un Don del Espíritu Santo, el séptimo de los Dones que es el Don de la Sabiduría. Dice la teología que el Don de la Sabiduría el Don por el cual uno experimenta en su corazón, la ternura, la belleza, y la

plena comunión con Dios, que es lo que yo experimenté cuando la Señora tambaleándose, no sé si venía, iba, venía, hubo un momento en que cayó, la levantaron, pero yo la vi cara a cara y es cuando empezamos a cantar todos juntos, no ya con los brazos para adentro, sino con los brazos para afuera y con toda la Hermandad alrededor y dos heroicos chavales sujetando al cura, me he quedado un poco lesionado desde entonces, veis como cojeo... algo hay que ofrecer... pues siempre que he predicado el Don de la Sabiduría he recordado la sevillana “Cantaban a la Virgen”

Tiempo detente
Es tan grande el consuelo
Que mi alma siente
Que duren mis anhelos
Eternamente

Porque cuando uno se siente tan lleno del amor de Dios y tan lleno de la belleza expresado en la cara de la Virgen y expresado en el regalo que la Virgen hace, que te ofrece al Niño, pues realmente quieres que no se pase el tiempo, y que eso que no se vaya, yo espero el gozo de su llegada, la sabiduría de su presencia y la pena es que poco tiempo ha durado, ya podía haber estado aquí con nosotros mucho más tiempo, porque la hemos deseado tanto, la hemos querido tanto y ese momento tan soñado por los hermanos desde hace 25 años que viniera a nuestro Simpecado, que nos saludara, que nos bendijera y que nos protegiera, pues se me hizo corto así es como tuvo que ser, yo comprendo que somos 107 hermandades y que no podía ser más tiempo para nosotros.

Os voy a contar primero antes de entrar en el Pregón, mis experiencias personales. Yo la primera noticia que tuve de la Virgen del Rocío fue hace mucho tiempo; contaba yo por entonces 15 años y una chica que fue al Rocío, me dijo lo bien que se lo había pasado, que divertido todo. Me pareció una cosa frívola, tonta, o sea allí se va a cantar, a beber, a

copear, y sin embargo cuando terminé de contarme y mientras yo hacía este juicio temerario, terminó diciendo; si alguna vez tengo una hija se llamará Rocío. Cuando esta chica ya casada se queda en estado y le dan la noticia que la hija que esperaba tenía malformaciones, que iba a salir muy mal, que era mejor que abortara, que era mejor que la quitara de en medio...esta chica dijo no... me fio de la Virgen del Rocío, y esa niña nació perfectamente bien y actualmente tiene 23 años y en ella la Virgen del Rocío manifestó toda su fuerza y todo su poder y fue cuando yo recordé, que había no reído, pero sí juzgado injustamente a la Hermandad en mi primera noticia que tuve de ella.

La segunda vez que escuché hablar de la Virgen del Rocío fue, fijaros también que bonito, que un sacerdote de la diócesis de Huelva, que le conocí con más de 80 años, sacerdote de los de antes, sotanasauro así con una barriga de Canónigo. Este sacerdote venerable, sabio, me dejó muy impactado, me dijo una cosa muy bonita. Este sacerdote debió nacer por el año 1.920, su madre no podía tener hijos, su madre era de la provincia de Huelva y ella se encomendó a la Virgen del Rocío y que dijo cuando conoció que estaba embarazada (entonces no había métodos sicoquímicos), ni corta ni perezosa se fue desde la aldea donde vivía hasta la otra punta de la provincia caminando ella sola para pedir por ese hijo que llevaba en sus entrañas y que dice, me contaba el sacerdote.....

a mi madre le preguntaban ¿Dónde vas mujer?, voy al Rocío... a la gente se le iluminaba la cara y le daban de comer y beber y la cobijaban, porque era como una corriente de gracia que había por toda la provincia y por todos los lugares, porque la mujer iba sola a dar gracias a la Virgen del Rocío y que cuando quedaban pocos kilómetros para lo que entonces era una pequeña aldea, le alentaban, le daban ánimos diciéndola que quedaba poco para llegar...ánimo que vas a llegar... y efectivamente la mujer llegó y se postró ante la Virgen, le consagro ese hijo que no había podido tener y que al final llegó y ese hijo era este sacerdote que contó esta historia tan bella y que tenía esa veneración por la Virgen del Rocío.

La tercera anécdota ó tercer momento que yo tengo noticias de la Virgen, cuando ni más ni menos que un santo de la categoría de Juan Pablo II...dice quiero ir...quiero verla... quiero estar con ella... ahí yo ya me derrumbé, así que corto ni perezoso me cogí mi coche y en pleno mes de Agosto me fui al Rocío y a las 4 de la tarde, que entre la hora que era y el calor que hacía la plaza estaba desierta, entré con un frescor a la Ermita a estar muchas horas con mi Madre del Cielo, con la Virgen del Rocío. Me impactó su belleza, me impactó su sonrisa, me impactó su paz, que a solas con ella tuve ese privilegio de estar a solas con Ella mucho tiempo y ahí empezó pues un algo de la Virgen del Rocío que yo no sabría explicar, ni podría decir, pero sí que tuve un diálogo bellísimo con Ella, en la que Ella como Madre, sé que me mimó, me cuidó y me fortaleció en mi vocación sacerdotal, y la pena es que empezó a llegar gente y terminó mi encuentro a solas con ella.

Por último la historia ó mis encuentros con la Virgen del Rocío, comenzaron efectivamente hace 10 años, cuando algunos de los presentes vinisteis con toda sencillez a decirme... D. Jesús... ¿Vd. Podría asumir en su parroquia a la Hermandad de la Virgen del Rocío?; fuisteis muy honestos...no atravesamos los mejores momentos de nuestra historia...sé que dije sí... y llame al obispo y le dije...Sr obispo me piden esto...y el obispo no lo dudó... acógelos porque son buena gente...la Señora triunfó y la Señora me demostró que Ella quería que la Virgen del Rocío estuviera en el corazón de Pozuelo de Alarcón, que estuviera en esta comunidad cristiana de Santa María de Canà...que nos hacéis falta... porque habéis sido y sois un fermento para la comunidad que necesita de María, porque donde esta María esta Cristo, vosotros sois para mí como pastor de esta comunidad, esa certeza y esa seguridad de que Cristo, está.

Me dice Paco que yo soy rociero...sí es verdad...el espíritu del Rocío puede llegar como un huracán, como un vendaval y me atrevo a decir, me apasiona, me apunto y es verdad que se puede ser así, pero también es verdad que el espíritu rociero puede llegar, como una lluvia fina que va calando en el alma, que va empapando la vida interior...es mi caso...que

va dando un lento pero cierto amor a la Señora, que te va convenciendo que el Rocío es mucho más que unas raíces culturales, familiares, sino que es la providencia la que te ha pedido ...quiero que seas rociero...es una verdadera vocación, lo he dicho muchas veces y creo que lo he escrito, que es una verdadera llamada de Dios y una verdadera tarea en la Iglesia, en pertenecer a una hermandad y en particular pertenecer a la Hermandad del Rocío. Con esta introducción yo quiero entrar ya en lo que es el pregón, que es un anuncio, un anuncio de alborozo, un anuncio de algo bello, un anuncio de algo importante que puede cambiar nuestras vidas y por eso este pregón lo he articulado en 12 puntos.

DECIR ROCIO EN PRIMER LUGAR, porque yo le decía a Jesús esta mañana cuando preparaba este pregón,... señor Jesús,... me decía que es para tí decir Rocío en mis diálogos con Cristo,... Señor para mí decir Rocío es decir amor Dios, para mí decir Rocío, es que nos has regalado a tu hijo, decir Rocío significa que Jesucristo a través del instrumento más bello que jamás haya podido imaginar la mente humana, que es Ella, a través de esa belleza de la mujer, Dios nos ha regalado el triunfo sobre la muerte, el triunfo sobre la tristeza, el triunfo sobre tantas cosas que nos hace falta, decir Rocío hablar y decir de esa ternura de Dios con los hombres que nos acompaña en el camino cotidiano y por tanto decir Rocío, vamos al Rocío, hagamos nuestra romería, vayamos con nuestra carreta, vayamos con nuestro Simpecado...es algo muy profundo, es algo muy serio, es algo que cala en el fondo del alma y por tanto en primer lugar y resalto esta idea porque es la primera que me llegó al corazón, decir Rocío es decir amor de Dios, porque Ella es la expresión más bella del amor de Dios, del amor del Padre, porque es la hija más limpia y mas buena del amor del Hijo, porque es la Madre más completa y es la Madre que mas cuida y el amor del Espíritu Santo, porque quiso que fuera en Pentecostés donde Ella se manifestara y Ella manifestara e hiciera a la Iglesia.

DECIR ROCIO EN SEGUNDO LUGAR, es decir un amor muy grande a la Iglesia, una Iglesia que nos ha criado, que se ha mantenido fiel a través de los tiempos, que ha respetado los sentimientos, la sensibilidad, la tradición de sus hijos y que tantas veces esta

Iglesia en sus ministros os hemos decepcionado, os hemos podido fallar, no ofrecer las cosas como vosotros esperabais y sin embargo Ella la Señora, la Madre os ha otorgado una fe en la Iglesia, con la Iglesia a prueba de bombas, a prueba de curas y a prueba de todo lo que haga falta y por eso estais aquí, porque Ella la Señora os ha hecho Iglesia, porque sois el exponente de los exponentes, más sólidos, más bellos, más antiguos que no por viejas guapas sino por antiguos, que hay en la Iglesia española, las hermandades, las cofradías son una realidad que toma las raíces en la idiosincrasia del pueblo español y la Iglesia ha sabido encauzar, ha sabido acompañar, ha sabido respetar esa fe sencilla, esa fe del pueblo, esas palabras de Jesús tan bellas "Te doy Padre señor de tierra y cielo", porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos, a los listos y se los has regalado a la gente sencilla,.. cuantas veces y me confieso en público, hemos despreciado las devociones populares, hemos despreciado ó por los menos ninguneado vuestros sentimientos auténticos marianos, cristológicos, rocieros pensando que la teología más pura y la teología más limpia es incompatible con un tiesto en la cabeza.

A mí me impacto la misa del día de Pentecostés con todos los Sinpecados acatando el altar como si María abrazara a su Hijo Jesucristo y abrazara a todos los fieles que abarrotabais esa plaza y dije estoy en la Iglesia, soy Iglesia y somos Iglesia y que bien se está en la Iglesia y como se vive en la Iglesia, y la Hermandad, es precisamente ese vínculo, es ese cordón umbilical que nos ha dado la vida y nos ha mantenido vinculados a la Iglesia, ...que sería de ese pueblo de Andalucía ó del pueblo español, sin las cofradías y sin las hermandades y os debemos mucho...el Papa cuando vino a España y dijo "Gracias España por haber mantenido la fe y por haber transmitido la fe a otros continentes"...y de alguna modo analógicamente yo quiero decir en este pregón, gracias hermanos y hermanas porque con vuestros sufrimientos, con vuestros desvelos, con vuestras luchas habéis mantenido la fe y habéis transmitido la fe a las generaciones que vienen detrás de nosotros y que están confusas y tan distraídas están y seguiremos siendo un punto de referencia y por eso decir Rocío es decir un amor muy grande a la Iglesia.

DECIR ROCIO EN TERCER LUGAR es decir amor a los hombres, a los hombres que luchan, a los hombres que caminan hacia una meta, que a veces nos extraviamos, nos perdemos, pero Ella guía, Ella conduce a todos para llegar a ese buen puerto y por eso decir Rocio es decir que yo he visto que os queréis, yo lo he visto y yo lo sé, que discutís, claro, que chincháis, también, que a veces sale una crítica, bueno es un pecado pero también descansa, pecadillos ó pecadazos que luego nos confesamos, pero en el fondo nos criticamos porque nos queremos.

Bueno este es un pregón con una de cal y otra de arena, pero así soy yo y no puedo evitarlo, eso es lo que me sale del corazón, decir Rocio para mí es decir, Señor yo he visto unas personas que se querían, que se quieren, que se cuidan, que se respetan, que saben que este tiene esta debilidad, y que se tiene esta manía y que se lo pasan por alto y no le dan tanta importancia, es que eso es caridad, es que eso es lo que es decir Rocio, decir romería, decir pentecostés, decir tantas cosas como decimos, es decir en definitiva que nos queremos y que somos hermanos.

DECIR ROCIO EN CUARTO LUGAR por supuesto es decir alegría, una alegría que no es sencilla, que se os brota y que nos brota del fondo del corazón, no somos una hermandad penitencial, no lo somos Dios no nos ha querido y somos una hermandad de gloria, de gozo, que nos gozamos de la resurrección de nuestro señor Jesucristo y es una alegría que nos hace superar las penas, que nos hace superar los sinsabores que las jornadas cotidianas de la vida nos agobian, muchas hermanas y muchos hermanos de aquí tenéis muchas cruces, tenéis muchos problemas, me consta, familiares, personales, de salud, dificultades, heridas y sin embargo con Ella todo cambia, con Ella todo se supera, con Ella soy capaz de sonreír, con Ella soy capaz no tanto de olvidarme, hay cosas que no se olvidan, sino de superar, porque Ella estuvo al pie de la Cruz y me enseña a hacer vida de cruz y por eso hablar del Rocio es hablar de una alegría sobrenatural, la alegría de los hijos de Dios, la alegría de aquellos que saben que tienen una Madre que va a dar la vida

y que la está dando por cada uno de nosotros, que nos va a proteger de todos esos enemigos exteriores ó interiores que amenazan con mi destrucción.

DECIR ROCIO EN QUINTO LUGAR para mí no es decir folklore, no es decir ni caro ni barato, ni señoritos ni no señoritos, ni fachadas ni no fachadas, pues la seriedad, el buen gusto, el orden con que se hacen las cosas, la profundidad que allí se vive, en muy pocos sitios los he encontrado y sé que tengo que dar este testimonio en este pregón, que cuando llegué a la aldea y vi la limpieza en los albas para concelebrar los sacerdotes, el orden exquisito dedicado de amor, que se hacía especialmente con los recién llegados, que se os mimaba como padres pequeños encantados de que la familia creciera, el amor a la Santísima Eucaristía, un Sagrario maravilloso al lado de la Señora, siempre al lado de Ella y siempre como se cuidó desde la Santa Misa del Domingo, como se cuidó el Rosario por la noche, con tanto detalle...mirad los detalles pequeños son los que dicen el amor que tienes... y a mí esa seriedad y esa profundidad y ese bien hacer organizado por seglares que no por curas, organizado por vosotros, como si los curas fuéramos los más listos, todo lo tenemos que decir, todo lo tenemos que saber, cuando vosotros nos daís muchas lecciones de buen gusto y bien hacer...parece que me estoy metiendo con los curas, pero los quiero mucho... pero a mí el Rocío me impactó y repito para mí decir Rocío no es decir folklore, todo lo contrario es decir seriedad, profundidad, es corrección y es amor de Dios y os pongo un detalle, ningún sacerdote viene al Rocío que no vistiera correctamente...cosa tan curiosa, cosa que no sabe el resto de España, que no fuera como Dios manda es como manda el Papa, por decirlo claramente... que elegancia y buen gusto para Ella, todo para Ella, porque con los sacerdotes que yo me encontré en la sacristía, que no nos conocíamos de nada pero teníamos todos en común, el amor a la Virgen,... y se hizo inmediato entre nosotros... yo sé que no lo habéis vivido pero os lo puedo contar...mirad antes de salir para la Misa un ambiente fraterno, un ambiente de comunión, un ambiente de cariño, que sin conocernos muchos de nosotros,...¡tú de dónde vienes?, ¿tú con quien estas?, que daba gusto

de vuestra fraternidad de hermanos, se nos pegaba la fraternidad sacerdotal, por eso digo decir Rocío es decir profundidad, es decir seriedad y es decir algo impresionante.

DECIR ROCIO EN SEXTO LUGAR es sin duda ninguna y hay que reconocerlo, asomarse a un océano de belleza, porque yo la vi, la belleza natural y la belleza sobrenatural, porque el coto, las marismas, el cielo, las arenas, el amanecer eran un canto del Creador y uno toca a Dios a través de su belleza, pero atención, más que la belleza de la tierra, que es un lugar privilegiado y es un paraíso donde la Virgen quiso poner sus pies, a mí me entusiasmó más que la belleza natural, la belleza sobrenatural, lo que yo vi en las almas, lo que yo vi en los ojos, lo que yo veía en esos niños que los pasaban como si fueran una mochila para tocar a la Virgen, ninguno se caía curiosamente y todos volvían a sus madres, eso sí que es un milagro de la Virgen portentoso, yo en esos momentos en mi vida interior, lo que yo iba rezando en esos momentos, que bonito es todo esto, que bonito es, que bonito lo de fuera y más bonito lo de dentro, lo que experimentan estas personas y lo que están viviendo esa ilusión que yo veía...que viene, que viene, que se acerca, que va a esta, que viene a la otra...y todos como niños de 4 años que nos van a dar una piruleta, pero una piruleta divina no humana, como una vigía, que era todo como un solo corazón invocando y llamando a la Señora, verdaderamente esa belleza solo la tienen los niños, nos hicimos niños durante unos instantes, nos hicimos niños durante unos días, volvimos a ser niños en el Rocío, volveremos a serlo cuando estemos allí, porque es una invitación a entrar en el reino de los cielos.

DECIR ROCIO EN SEPTIMO LUGAR es decir una palabra que está muy oída, es decir hermano, un hermano que camina a mi lado, un hermano que me sostiene, un hermano que me respeta, un hermano que me tolera, un hermano en quien me puedo apoyar, siempre, no para un ratito, porque decir Rocío, es decir ese mandato que dijo Jesucristo a sus discípulos "Que os améis como yo os he amado, en esto conocerán que sois mis discípulos" si os amáis y yo se que habiendo dicho antes la broma de las críticas, se que os queréis, sé que es así, que os queréis y en el fondo con nuestras diferencias legítimas

como es lógico, con cada uno es como es, sois capaces de construir juntos, porque os sentéis vinculados con una savia que no es natural, con una savia que es sobrenatural y que es la savia de nuestro señor Jesucristo, que se la dio la Virgen Santísima, la savia humana de Cristo es la savia de la Virgen, savia que corre por nuestras venas, por nuestras venas corre la sangre de Cristo, y por nuestras venas corre la sangre de María, somos hermanos, por eso para mí decir Rocío es decir hermana, es decir hermano, te quiero como a un hermana y te quiero como a un hermano y lo he visto durante estos diez años, porque habéis asistido a los funerales, porque habéis asistido a los duelos, porque se ha consolado a los que han llorado, habéis estado cerca de los que han sufrido, con más o menos acierto, pero es lo que yo he visto en esta Hermandad, a lo mejor estoy engañado, pero yo lo he visto y soy testigo...es de lo que tengo que dar testimonio aquí...cuéntenos...pues lo que estoy contando, lo que yo he visto y lo que yo he vivido.

DECIR ROCIO EN OCTAVO LUGAR decir Rocío para mí es decir un afán de superación “afán de superación” es un apoyarse en la gracia de Cristo y de la mano de la Señora, no quedarme solo en el fondo y en la pobreza personal, que importante es esto. Decir Rocío es decir creatividad, decir Rocío es decir crecimiento, decir Rocío es que esa gracia te está haciendo crecer, te está dando más belleza interior, decir Rocío es decir ese canal donde corre el agua limpia que es Cristo y que está llegando a tu corazón, no hay rociero que mengüe sino que siempre toda rociera y todo rociero te dará, si sigue de la mano de la Madre y sigue al Pastorcito Divino, llegar al extremo del amor.

DECIR ROCIO EN NOVENO LUGAR es decir para mí esperanza, es decir esperanza para una sociedad deshumanizada, desconcertada, decir Rocío es decir el comienzo de la construcción de la civilización del amor, porque estamos en un mundo muy loco, estamos en un mundo muy desconcertado, os preocupan vuestros hijos, os preocupan vuestros nietos, Dios mío que mundo van a ver, en que jauría ó en que civilización se van a encontrar y Ella la Estrella y Ella la Pastorcita, Ella que nos guía, la Pastora Divina que nos lleva, será la esperanza del futuro, la esperanza de vuestros hijos, la esperanza de

vuestros nietos, porque le habéis enseñado desde chiquititos, mirarla ahí la tienes es tu Madre, y nunca te va a dejar, ellos cuando busquen un puerto seguro, ellos cuando busquen la paz, ellos cuando busque un sentido para su vida, si miran al Rocío lo van a encontrar, por eso decir Rocío es decir esperanza para la humanidad, esperanza para España, esperanza para Europa, esperanza para el mundo, porque la Virgen del Rocío trasciende y lo sabéis muy bien los límites de Huelva, los límites de España, los límites de Europa, los límites del mundo, es una advocación, es una expresión de amor de María que podemos decir universal y no importaría nada si solo fuera local, pero es que es universal y por eso decir Rocío es decir esperanza para el mundo, para un mundo hambriento, para un mundo desconcertado, para un mundo sediento y esa sed solo la sacia Cristo, pero solo por María llegaremos a Cristo, solo por María tendremos a Cristo...solo por Ella...

DECIR ROCIO EN DECIMO LUGAR es decir amor con mayúsculas, la palabra más bella y la más desconocida por los hombres, porque es la esencia divina, el amor es la esencia divina, así lo decía San Juan porque Dios es amor, decir Rocío es decir amor, porque ese amor en nosotros se traduce en servicio, se traduce en obras concretas, se traduce en ese sacrificio alegre, porque vale la pena darse a los demás, y esto yo he visto que lo vivís sin que nadie os pague nada, ¿Quién está cobrando un sueldo aquí? ¿a quién están aplaudiendo si los aplausos siempre son para ella y son para el Señor, son hablar de amor, porque se habla de gratuidad en el amor que es la esencia del amor cristiano, “que sabéis como yo os he amado y como nos amaste Señor en una Cruz, dando la vida hasta el fin por todos nosotros”, y yo en el Rocío lo poquito que yo estuve con vosotros y lo mucho que os he acompañado estos años, yo ví el amor, lo ví...cuando me dicen ¿tú crees en Dios?...¡Sí!...¿Por qué?...porque lo he visto, yo he visto a Dios...¿y dónde te encuentras con Dios?...yo lo encuentro en el Rocío y lo encuentro en vosotros y lo encuentro por la Virgen, por Ella y por eso decir Rocío es decir amor con mayúsculas, un amor que el mundo no conoce, un amor que no pasa factura, un amor que goza sirviendo y sacrificándose por los

demás, como las madres, como los padres daís la vida por los hijos, sin pasar factura, porque es lo mejor que podéis hacer.

DECIR ROCIO EN UNDECIMO LUGAR es decir María, y María es una palabra tan poderosa, María es un nombre tan después del nombre de Jesucristo, es tan profundo, tan impresionante, tan grande, que decir Rocío y decir María ó María y decir Rocío, es entrar en un vientre que me protege, es como volver...perdonar la expresión...al vientre de mi Madre, para que Ella me nutra, para que Ella me de vida y para que Ella me proteja, para que Ella me configure y me identifique con Jesucristo, porque solo con Ella y desde Ella podré llegar a la santidad y podré configurarme con Cristo... la necesito...decir Rocío es decir te necesito Madre, porque tú me llevas a Cristo, porque tú me llevas a Dios, porque eres el camino que me has puesto en mi vida, para que yo me encuentre con Él, para que yo le ame y para que yo lo transmita a los demás.

DECIR ROCIO EN DEFINITIVA EN DUODECIMO LUGAR ...terminaba yo mi diálogo con el Señor esta tarde en el Sagrario... decir Rocío es decir el cielo, es lo más parecido, es muy parecido al cielo, que será el cielo, el cielo va a ser tantas cosas, que hemos experimentado, ese Don de la sabiduría cuando Ella viene y se acerca bailando, tú ves que tu corazón se te sale del pecho y va hacia ella, también bailando, cuando se funden los corazones y está rodeado de personas que tienen un solo corazón y que vibran como un solo corazón y que lloran de emoción y de alegría, porque es decir gozo, es decir paz, es decir ilusión, es decir metas cumplidas, es decir plenitud, es decir Rocío y todo eso y mucho mas, es decir Rocío porque somos de Cristo, porque Ella nos espera en el cielo con Cristo y con la Trinidad y con todos los santos, decir Rocío es decir el cielo porque con la Virgen del Rocío están nuestras personas difuntas, yo las tengo siempre tan presentes, esas personas tan amadas que nos enseñaron a rezar que nos acompañaron, que nos dieron la vida y nos dieron todo, y María que es la puerta del cielo...que bonita la Misa de ayer del triduo "María puerta del Cielo", decir Rocío, decir María, decir María, decir Rocío, para un sacerdote, para un cristiano, es un gozo que siempre se siente uno como en deuda, ante esa

Madre que lo ha dado todo, yo tengo la suerte de tener a mis padres en la tierra, tengo unos padres maravillosos, a mí el cuarto mandamiento gracias a Dios, es el mandamiento más fácil para mí y eso que los otros son difíciles también, tengo la suerte de tener unos padres que me quieren, que les quiero, una familia normal, corriente, cristiana, con una vida muy normal, pero ese sabor de madre que me da mi Madre del cielo, ese sabor de madre que recibo en María, es algo que no es humano, es mucho más claro siendo mujer y por eso creo que en Ella y con Ella están todas esas personas. Y el último punto era este decir 'Rocío es decir el cielo, por eso quiero terminar este pregón con las palabras mucho más importantes que las mías, del Beato Juan Pablo II, de un santo que estuvo en el 'Rocío, este santo nuestro, de todos, y este santo dijo lo siguiente:

Vuestra devoción a la Virgen representa una vivencia clave en la religiosidad popular y al mismo tiempo, constituye una compleja realidad sociocultural y religiosa. En ella, junto a los valores de tradición histórica, de ambientación folklórica y de belleza natural y plástica, se conjugan ricos sentimientos humanos de amistad compartida, igualdad de trato y valor de todo lo bello que la vida encierra en el común gozo de la fiesta. Pero en las raíces profundas de este fenómeno religioso y cultural, aparecen los auténticos valores espirituales de la fe en Dios, del reconocimiento de Cristo como hijo de Dios y salvador de los hombres, del amor y la devoción a la Virgen y la fraternidad cristiana, que nace de sabernos hijos del mismo padre celestial.

Queridas hermanas y hermanos rocieros, me siento feliz de estar con vosotros en esta hermosa tarde, aquí en este paraje bellísimo de Almonte y ante este bendito santuario, en el que acabo de orar por la iglesia y por el mundo. A ella nuestra

madre celeste, asunta en cuerpo y alma al cielo, he pedido por vuestro pueblo andaluz y español, pueblo fundamentado en la fe de sus mayores y que vive una ardiente esperanza de elevación humana, de progreso de afirmación de su propia dignidad, de respeto a sus derechos y de estímulo y ejemplaridad para cumplir sus deberes.

He pedido a María que siga concediéndoos, en la alegría de vuestra forma de ser, la firmeza de la fe y engendre en vosotros la esperanza cristiana que se manifieste en el gozo ante la vida, en la aceptación ante el dolor y en la solidaridad frente a toda forma de egoísmo. He pedido para vosotros, los aquí presentes, así como para vuestras familias y para Andalucía entera y la noble nación española, que sepáis siempre superar las dificultades y los obstáculos, a veces frecuentes en el camino, como son la pobreza, la temible plaga del paro, la falta de solidaridad, los vicios de la sociedad consumista en la que se olvida el sentido de Dios y la caridad auténtica.

¡Que por María sepáis abrir de par en par vuestro corazón a Cristo, el señor!

Llevad por todos los caminos el cariño y el amor del papa a vuestros familiares, paisanos y amigos, y antes de bendeciros hablemos juntos a María:

¡ Viva la Virgen del Rocío !

¡ Viva esa Blanca Paloma !

¡ Viva la Madre de Dios !